

## LECCIONES DEL OCHO DE MAYO

### II. ¿QUIENES SON LOS QUE PROTESTAN?



Decíamos ayer que la causa última de los sucesos del ocho de Mayo y de tantos otros sucesos sangrientos de nuestra historia reciente está en la situación que vive la mayoría del pueblo, está en el estado de opresión de todo tipo a que ese pueblo se ve sometido, está en los niveles inhumanos de existencia, impopios del tiempo que vivimos y de las posibilidades con que contamos. El pueblo ha visto que lo que le está ocurriendo no es una necesidad natural sino una circunstancia histórica: es un pueblo que cuenta con fuerzas y ganas para salir de su postración, pero no puede ejercitar esas fuerzas y cumplir esas ganas, porque la situación no se lo permite.

Esta causa última de los sucesos del ocho de Mayo es la que nos permite responder a la pregunta inicial: ¿quiénes son los que protestaban el ocho de Mayo? ¿quiénes son los que organizan su grito y su protesta cada vez de forma más continuada y combativa?

Se nos dice por parte oficial -el día de ayer a través de los máximos dirigentes del Ministerio de Defensa- que los que protestan son sujetos incautos movidos por una conspiración internacional. Los que protestan no son el pueblo que se ha dado cuenta de su situación y de sus posibilidades sino grupos de desocupados que no quieren trabajar y que son utilizados para hacer avanzar el dominio comunista sobre el mundo. Y esto no es así. Más allá de las apariencias, la realidad nos dice que quien protesta, unas veces con manifestaciones públicas y otras con la patentización de su propia realidad oprimida, es la inmensa mayoría. Los que protestaban el día ocho de Mayo ante Catedral y los que protestaban el día 10 en el entierro de las víctimas no eran sino al avanzada y la representación de cientos de miles de salvadoreños que no están ni pueden estar conformes con su situación.





La solución, por tanto, no está en reprimir esas avanzadas que de modo pacífico manifiestan lo que es la realidad de la mayoría del pueblo salvadoreño sino en escuchar esa voz y en procurar poner remedio a lo que esa voz proclama. Si no nos percatamos que potencialmente son cientos de miles los que de un modo o de otro están protestando o pueden llegar a protestar con toda justicia por lo injusto e insufrible de su situación, no podremos llegar a interpretar correctamente sucesos como el del ocho de mayo.

Es cierto que hay grupos políticos que se quieren aprovechar de este enorme descontento popular fundado en razones objetivas. Es cierto que hay grupos políticos que quieren juntar tras sus banderas a la mayor parte posible de personas que claman por un cambio social. Pero este hecho debe ser interpretado correctamente para no escaparse por el camino de las falsas explicaciones. Y la interpretación correcta consiste en que se dan mayorías descontentas que, en parte a través de esos grupos han tomado conciencia de su situación injusta y de su potencialidad revolucionaria; de poco servirían esos grupos políticos, si no se diera la realidad de esas mayorías. Y, en segundo lugar, habría que fomentar la existencia de otros grupos políticos, que expresasen mejor las necesidades y las posibilidades de esas mayorías en el momento actual; hay, en efecto, necesidad de que alguien conduzca los movimientos del pueblo, pero el pueblo tiene olfato para ver qué líneas y qué ~~conductores de conciencia más~~ conductores le convienen más.

No nos confundamos. Los que protestan en este país y protestan con razón no son unas minorías envenenadas por el comunismo internacional. Es la mayoría del pueblo que vive en condiciones inhumanas. La causa que ayer analizábamos tiene necesariamente este efecto: la situación de injusticia masiva tiene que despertar una protesta masiva. La cuestión no es, entonces, reprimir la protesta sino encauzarla democráticamente.